

Censura histórica y censura editorial en el *Cymbalum Mundi*: un caso de lectura entre líneas

Simona Munari

Universitat Autònoma de Barcelona

La idea de censura está generalmente asociada a la fase de la recepción de un texto en el momento de su publicación. Interrogarse sobre los motivos que han impedido el paso de un libro a la esfera pública necesita un análisis del momento histórico en el que se ha escrito, una investigación sobre los motivos del acto de censura y la comprobación de las reacciones del autor. Un estudio preciso de su estilo de escritura puede además revelar si recurre a una técnica especial para disimular sus opiniones de modo que sólo pocos lectores seleccionados puedan acceder al pleno significado del discurso sin comprometer la difusión del texto. Dichas estrategias críticas permiten con razonable certeza descifrar la historia de una obra alcanzando conclusiones que se apoyan en elementos objetivos.

En raros y fascinantes casos esto no es posible. La curiosidad de los estudiosos está aún más motivada precisamente por la escasez de datos a disposición que concede una mayor libertad en la búsqueda del mensaje subliminal y en la interpretación de las aporías a la luz de cualquier tradición disidente. Así, el papel del crítico se sobrepone en una sincronía imaginaria especular al del censor. Ambos buscan el significado real, desmontan las alegorías, deslizan la ironía, buscan entre líneas, con todos los riesgos que esto comporta: el primero, para justificar la prohibición, el segundo, para encontrar la clave del misterio.

El *Cymbalum Mundi*, atrapado entre la censura de la Sorbona, el poder real y las instancias reformistas de la primera mitad del siglo xvi, es aún ahora «un enigma»¹ para la crítica, así como también lo fue para los teólogos a los que les llegó

* El presente estudio forma parte de una investigación sufragada por el programa Ramón y Cajal.
1. Febvre (1930: 1): «Une énigme: appliqué à

Rabelais, le mot est usé. De jour en jour, il cesse d'être exact. Mais qui veut le rajeunir peut sans hésitation l'appliquer à Bonaventure des Périers».

de forma anónima una noche de 1537, acompañado por un explícito mensaje del rey que solicitaba su inmediata destrucción. El nombre del autor no aparece en ningún documento oficial que se refiera al *iter* que todo libro sospechoso tenía que seguir. El librero, que sufrió una condena más leve de la que normalmente se daba, lo había denunciado, pero la atribución del texto todavía se funda solo en hipótesis. Desde el principio los comentadores indican a Des Périers como autor, basándose en la que se considera la asignación más creíble. En la *Apologie pour Herodote* (Ginebra, 1556), Henri Estienne declara que su siglo ha hecho revivir Luciano en François Rabelais «en matière d'écrits brocardans toute sorte de religion». Y añade: «Qui ne sçait quel contempteur et mocqueur de Dieu a esté Bonaventure Des Périers, et quels témoignages il en a rendu par ses livres?» Pero la referencia a «Bonaventure des Périers, l'auteur du detestable livre intitulé *Cymbalum mundi*», se introduce sólo para contar su locura y su horrible suicidio.²

«Telle vie, telle fin. Avéré par la mort de ce misérable indigne de porter le nom d'homme» es el breve comentario manuscrito que se lee en la primera página del *Cymbalum* conservado en la Biblioteca Nacional de París, ciertamente anterior al año 1623 dado que Mersenne lo cita en el *Quaestiones celeberrimae in Genesim*.³ El momento de la muerte de Des Périers (precedente a 1544, cuando aparece una edición póstuma de su obra) y la circunstancia en la que ha sucedido siguen siendo desconocidos al igual que su fecha de nacimiento.⁴ La demasiado fácil condena de Bonaventure a un final ateo por excelencia por parte de Estienne (que no aparece en los comentarios sucesivos) se debe probablemente a aquel Desperius mencionado en el *De scandalis* de Calvino como el que junto a Rabelais y Gouvea «après avoir gousté l'Evangile, ont esté frappé du mesme aveuglement»: ⁵ la ceguera como castigo a la ingratitud, la venganza de Dios que priva a los culpables del sentido de la religión abandonándolos a una vida disoluta. La asociación del *Cymbalum* a la obra de Rabelais iniciada por Postel en un texto donde menciona un «nefarius tractatus Villanovani de tribus prophetis, Cymbalum mundi, Pantagruellus et Novae Insulae quorum authores olim erant Cenevangelistarum antesignani»⁶ ha

2. Los detalles del suicidio retoman un episodio de *Joyeux devis* en el que el señor de Vaudrey para quitarse la vida se había lanzado hacia una espada plantada en la pared con la punta hacia el exterior. Sobre Henri Estienne y Des Périers, Lefranc (1928: 356-366) y Berriot (1986: 637-638), que hacen referencia a Chenevière (1886). Sobre las relaciones entre Des Périers y Marot, Sozzi (1998: 30-32) comenta que la condena del *Cymbalum* podría estar relacionada con las amenazas recibidas durante la *querelle* con Sagon, contra el que Des Périers escribió *Pour Marot absent*.

3. *Questiones celeberrimae in Genesim*, Lutetiae Parisiorum, Sebastianus Cramoisy, 1623. En

Sozzi (1998: 44-45).

4. Sozzi (1998: 13) cita a Chenevière, Becker e Saulnier, concluyendo que debe haber tenido lugar probablemente en Borgoña en torno a 1510.

5. *De scandalis quibus hodie plerisque absterentur...*, Genevae, Ioanni Crispini, 1550. *Des scandales qui empeschent aujourd'hui beaucoup de gens...*, Genève, Crespini, 1550. El *colophon* del *Traité des scandales* lleva la fecha del 10 de diciembre de 1550. Véase Calvin (1984: 23). La citación está en las páginas 138-140.

6. Postel (1543: 72). Sobre Postel, Des Périers y la doctrina evemerista, véase Roudaut (2003: 80-81).

contribuido a hacerlo protagonista, paralelamente a Rabelais, de los estudios sobre el ateísmo, conduciéndolo a la corriente de los lucianistas que ponen en discusión la Providencia, la divinidad de Cristo y la propia existencia de Dios. Postel, que quería demostrar que no había diferencia entre heréticos, protestantes y musulmanes, acusaba a los evangélicos de su época (incluido el Rabelais de Etienne Dolet, que en 1542 había vuelto a publicar sin permiso *Gargantua y Pantagruel* en versiones no autorizadas) de haber dejado de ser cristianos para volverse mahometanos declarando públicamente su impiedad. El *Pantagruel* de Dolet iba acompañado de un libro apócrifo que narraba las navegaciones del protagonista hacia islas fantásticas y la indicación «de tribus prophetis» al lado del *Cymbalum Mundi* podría referirse a los interlocutores del segundo diálogo, Rhetulus (Lutero), Cuberus (Bucer) y Drarig (Erasmus o Girard Roussel, padre espiritual de la reina de Navarra, acusado de luteranismo, luego asesinado por un católico exaltado).⁷ La atribución de Estienne, considerada además discutible, no aparece de todos modos en el *Index tridentinus* de 1564, en el que el *Cymbalum* todavía es anónimo,⁸ tal como se había entregado a Pierre Lizet. La crítica tiende más bien a reconocer como elemento de prueba la carta del pastor protestante André Zébédée a Charles Candeley, escrita en Ginebra el 15 de julio de 1538, cuatro meses después de la proscripción del texto, en la que identifica en el autor del *Cymbalum* un «clerc d'Olivetain à mectre la Bile en françois»: Bonaventure había colaborado a la traducción de la Biblia dirigida por Pierre Olivetan, encargándose del Índice de los nombres griegos y hebreos, pero también esta argumentación — junto a la hipótesis de que hubiese sido secretario de Etienne Dolet (quemado por ateísmo en 1546)⁹ — debe tener en cuenta la tendencia del ambiente protestante a acusar de ateísmo a los sospechosos apóstatas: «France est par granz espritz tiré à l'enseigne d'Epicure, et [...] celluy qui a faict le *Cymballum mundi* ne tendit jamais à autre chose».¹⁰

Los estudiosos han seguido la difusión del texto, comparando las ediciones, para realizar una historiografía de la recepción y fijar algunas coordenadas biográficas de referencia. Los pocos documentos que quedan sobre el evento histórico (las denuncias, las sentencias, las apelaciones) y sobre la vida de Des Périers se han confundido en seguida con las notas, los prefacios, las intervenciones textuales

7. Sobre estas hipótesis, Screech (1983: 10-11). Si el libro pretendía dañar a un protegido de la corte, la atribución al secretario de Margarita de Navarra resulta discutible, pero el «Villanovanus» de Postel evoca a los Agrippa, Villeneuve, Dolet y sus símiles atacados por Calvino como si estuviese al corriente de la existencia de un autor de un tratado hostil a su interpretación del Evangelio.

8. Gauna (1997: 116).

9. En el segundo volumen de los *Commentarii* (quizá al comienzo de 1538) Dolet nombra

«Eutyclus Deperius Heduus, cuius opera, fidei ea quidem et accurata in primo Commentariorum nostrorum tomo describendo usi sumus», citado por Berriot (1986: 639-640).

10. Sobre la carta de Zébédée, resumida por G. Berhoud en un artículo publicado en la «Revue de théologie et de philosophie», Gauna (1997: 160). Gauna destaca cómo las dudas sobre la atribución de la obra vuelven arriesgadas las relecturas de las alegorías del *Cymbalum* a la luz de los elementos presentes en otras obras de Des Périers.

de los primeros comentadores, en una especie de censura de segundo grado, más o menos consciente, que ha determinado una estratificación doxográfica que ya forma parte integrante del texto original. A continuación, el *Cymbalum Mundi* ha relacionado su nombre con algunos de los nombres más conocidos de la crítica moderna, a su vez encargados de la búsqueda de la piedra filosofal como los protagonistas de la obra, con técnicas cada vez más sofisticadas. Pero la clasificación de los manuscritos, los análisis temáticos y estructurales, la comparación con la tradición antigua y la comprobación de los nexos entre producción literaria y artística en la corte de Francisco I no pueden prescindir de la valoración del conflicto que oponía el Parlamento a los teólogos de la Sorbona. La abierta hostilidad entre las dos instituciones, manipuladas por el rey por motivos políticos, halla en la modalidad de condena del *Cymbalum* una de sus más evidentes expresiones y explica la relativa ineficacia de la censura en Francia en la primera fase de la Reforma.¹¹

La doble hostilidad católica y protestante para con el volumen ha terminado siendo prueba de la pertenencia del autor al círculo de Margarita de Navarra, cuya personal reflexión espiritual se había traducido en la predicación de una reforma pacífica naufragada en una represión sangrienta. Las relaciones de la corte con Lutero y los reformados nacían también de la ambición política de Francisco I, atraído por una posible alianza con los príncipes alemanes contra el Emperador, y sin duda el *Cymbalum* nació en un momento relevante de la cultura europea, pero la afiliación directa a la reina ha implicado una relectura en esta clave de todas las demás obras de Des Perriers utilizadas a su vez como muestra de la corrección de interpretaciones entre ellas contradictorias.

Los cuatro diálogos, durante mucho tiempo considerados una sátira de los debates teológicos y filosóficos que sacudieron la Cristiandad en los primeros decenios del siglo xvi, se configuran en dicho sentido como un caso «ejemplar»¹² en la historia de la escritura clandestina. Están introducidos por una carta de Thomas du Clevier a su amigo Pierre Tryocan en la que el autor explica el origen del texto, encontrado en la vieja biblioteca de un monasterio cerca de la ciudad de Dabas y traducido no literalmente del latín al francés para que fuera lo más fiel posible a las estructuras de la lengua francesa. En el primer diálogo vemos a Mercurio bajando a Atenas por encargo de Júpiter y de las diosas. Entre otros recados, tiene que llevar el Libro de los Destinos a un librero para que realice una nueva encuadernación. Dos hombres con los que se queda en una taberna tomando vino, Byrphanes y Curtalius, lo reconocen y le roban el libro, metiendo otro en el saco. A la hostelera que le revela los nombres de los ladrones, Mercurio promete que su vida se alargará cincuenta años en buena salud y feliz libertad más allá de la voluntad de los Destinos, pero ella se burla de sus palabras y Mercurio maldice la ocasión de tener negocios con los hombres. En el segundo diálogo Trigabus le

11. Sobre las relaciones entre la corte, la Facultad de Teología y el Parlamento, Higman (1998) y Farge (1992).

12. Gauna (1997: 157-172).

cuenta a Mercurio que los filósofos Rhetulus, Cubercus y Drarig están buscando la piedra filosofal que el mismo Mercurio ha convertido en polvo y esparcido en la arena del teatro. Mercurio da otra forma a su rostro y se acerca notando que los tres parecen niños que juegan con la arena. Se están peleando, pierden el control, se insultan afirmando que si consiguen encontrar aunque sólo fuera un trocito de piedra harían maravillas: transformarían los metales, romperían las barras de las puertas abiertas, curarían a los que no tienen ningún mal, interpretarían el lenguaje de las aves y obtendrían fácilmente todo lo que querían de los dioses. Trigabus quiere aprender las palabras mágicas que permiten transformar su rostro para hacer «lindos juegos de máscaras», pero al comprender que Mercurio le ha engañado reconoce que está realmente loco el hombre que espera obtener algo que no existe y es más infeliz aún quien espera algo imposible. En el diálogo tercero Mercurio le explica a Cupido que durante la víspera de las Bacanales los ladrones han sustituido el Libro de los Destinos por otro que contiene los pasatiempos de amor y juventud que Júpiter había hecho a escondidas de Juno, de los dioses y de todos los hombres. Menciona entre otros su transformación en toro para secuestrar a Europa y el disfraz de cisne para engañar a Leda, recuerda cuando tomó la forma de Anfitrión y de lluvia de oro para acostarse con Alcmena y Danae, y cuando se convirtió en Diana, en pastor, en fuego, en águila, en serpiente y en muchas otras cosas de todo tipo que no deberían conocer los hombres y aun menos escribirlas. Como Cupido ha oído hablar de un libro con el que dos compañeros predicen el futuro y prometen a las personas que las añadirán en el libro de la inmortalidad a cambio de una cierta cantidad de dinero, Mercurio decide hacer un pregón público pidiendo que le devuelvan el libro bajo recompensa. También pronuncia la fórmula para que hablen las bestias, y el caballo Phlegon empieza a quejarse de los malos tratos que recibe por su amo Statius. Mercurio se aleja mientras que la gente empieza a reunirse para escuchar la causa del animal. Los protagonistas del último diálogo son Hylactor y Pamphagus, dos perros que antiguamente pertenecieron a Actéon, del que evocan la muerte tras su transformación en ciervo comentando lo curiosos que son los hombres y lo mucho que les gusta ocuparse de cosas nuevas y extrañas.

El misterio que envuelve al *Cymbalum* ha suscitado leyendas que han definido en el tiempo su pertenencia a la tríada impía de los libros más fuertemente blasfemos de la humanidad junto al *Liber de tribus impostoribus* y a la *Ars nihil credendi* (Pseudo-Vallée), introduciéndolo en la polémica sobre el ateísmo. Además, es considerado fuente del *Symbolum sapientiae*, un tratado luterano clandestino de finales del siglo xvii que retoma el título y constituye probablemente una de las reelaboraciones de textos heterodoxos inaccesibles o perdidos.¹³ Sin embargo,

13. Sobre la recepción alemana de Des Périers, Schröder en Canziani (2000: 11-13). El autor indica como fuente principal de información

sobre el *Cymbalum* francés las *Quaestiones celeberrimae in genesim* de Mersenne (París 1623), cuyas tesis fueron realizadas precisamente por

el balance de dos siglos y medio de crítica no ha revelado el significado oculto del *Cymbalum*, la clave de lectura que en cambio muchos indicios permitirían entender. A no ser que no exista, y que la aparente ligereza de los temas, la forma dialógica y los nombres disimulados sólo escondan el deseo de burlarse de los que hablan o escriben a través de enigmas.¹⁴ Una disimulación sobre la disimulación – un mensaje fingido por buscar, imposible de encontrar, en el que resuena la inversión del Carnaval (pues la farsa se desarrolla en el momento de los Saturnales) donde todos los malos entendidos están legitimados.

La habilidad del autor ha sido tal que ha dejado a la historia un libro complejo pero a la vez ágil, «di ironica erudizione e leggerezza allusiva»,¹⁵ enigmático ya en el título, cuya precisión «en françois», además de encadenar una multitud de hipótesis sobre la existencia de una primera redacción en latín, evoca al «cymbalum tinniens» de San Pablo;¹⁶ ha sido leído como reinterpretación de Plinio a través de Erasmo¹⁷ y también evoca las traducciones de la Biblia que empezaban a circular (el libro de Júpiter que Mercurio tendría que hacer «relier à neuf», o sea, traducir).¹⁸ Los ecos bíblicos han inducido a relacionar la parodia divina del *Cymbalum* con el neoplatonismo de Briçonnet y del grupo de Meaux, sugiriendo la influencia de Budé y un enlace con el *Contra Celsum* de Orígenes; la forma del diálogo dramático, mezcla de comedia y debate filosófico lo asimila a Erasmo y denuncia el conocimiento de Luciano: el antropomorfismo y la curiosidad astrológica, las alegorías y las referencias mitológicas han abierto un debate sobre la posible pertenencia de Des Perriers a corrientes escépticas, místicas o ateas; los estudios sobre la estructura y la lengua de la obra, junto a nuevas investigaciones biográficas sobre el presunto autor han sacado a la luz nuevos elementos que sostienen la estructura crítica general, pero que no han conseguido aclarar las razones de la evidente hostilidad del rey, las modalidades irregulares de la censura, únicas para la época (la doble sentencia casi contradictoria del Parlamento y de la Facultad de Teología), y sobre todo el secreto sobre la identidad del autor.¹⁹

El misterio de la cuestión de la censura en nuestra opinión no se puede atribuir sólo a la sentencia definitiva de eliminación del texto, sino que se confunde con las circunstancias de la primera recepción del volumen en el siglo XVIII. La edición de Prosper Marchand (1711 y 1732) y sobre todo la edición de Voltaire (1769-1770) muestran intervenciones textuales que, aunque no se definan como censura, inducen a una lectura parcial de la obra. La publicación del *Cymbalum*

Gijsbert Voetius en el *De Atheismo* (1639). A través de su obra todos los filósofos y teólogos alemanes conocían la fama de la cual gozaba el libro de Des Périers, considerado uno de los ataques más violentos contra los misterios divinos y los artículos de la fe. Sobre el *Cymbalum mundi sive Symbolum sapientiae* véase la edición homónima a cargo de Canziani, Schröder,

Socas (2000).

14. Giraud (2003: 38).

15. Bologna (2003: 202).

16. Primera epístola a los Corintios. Giaccone (2003: 140).

17. Cooper (2003: 3-21).

18. Giraud (2003: 38).

19. Higman (2003: 71-76).

durante el Siglo de las Luces, más que significar un interés histórico o responder a una exigencia erudita, parece motivada por la necesidad de participar en el debate filosófico de la época. La *Lettre* publicada en anexo por Marchand, las imágenes que acompañan al texto, y luego el uso que Voltaire hará de estos elementos en su discurso sobre el ateísmo, crean entonces un «nuevo» *Cymbalum*, fundamental para la recepción sucesiva.

La primera reedición de Prosper Marchand (Amsterdam 1711) se fundamenta en la copia manuscrita de la segunda impresión de 1538, una de las pocas que seguían circulando.²⁰ Las imágenes de Bernard Picart, un famoso grabador que, asociado a Marchand y a otros editores de la época, trabajaba en el mercado del libro clandestino, hacen pensar que el Iluminismo radical quería valorar y difundir en el siglo XVIII el mensaje de transgresión y subversión precedente de la literatura heterodoxa francesa del Quinientos.²¹ El aparato iconográfico muestra a Mercurio que, agitando sonajeros, despierta de su sueño dogmático a los sabios de la tierra en una transparente parodia gráfica de la resurrección de Cristo, con la presencia de un Loco que simboliza la inversión del Carnaval (figura 1), y luego tres episodios significativos de la obra, explicados por el mismo Picart: el robo del *Livre des destinées* (figura 2, «Pendant que Mercure dérobe une petite statue d'argent on lui vole le livre des destinées qu'il venait faire relier et on remet dans son sac l'histoire des Amours de Jupiter»); la búsqueda de la piedra filosofal (figura 3, «Mercure et Trigabus déguisés en vieillards regardent les philosophes qui cherchent dans le sable de l'Arène de la poudre de la pierre philosophale que Mercure y avait jeté autrefois»); el descenso a la tierra de Mercurio seguido por Cupido (figura 4, «Mercure allant chercher le livre qu'on lui a volé rencontre Cupidon et voulant rapporter quelques nouvelles à son retour au ciel fait parler un cheval et l'Amour blesse un insensible»). Las empresas de Mercurio han contribuido a definir la obra «achriste» y «lucianiste»,²² y a confundirla con el *De tribus prophetis*, creando una identificación considerable y peligrosa entre el *Cymbalum* y el *Liber de tribus impostoribus*.²³

20. *Cymbalum mundi, ou Dialogues satyriques sur differents sujets, par Bonaventure des Periers. Avec une Lettre Critique dans laquelle on fait l'Histoire, l'Analyse et l'Apologie de cet Ouvrage*. Para una descripción de la obra, Roudaut (2003: 92-95) y Smith (2003: 115-127).

21. Sobre Marchand, Picart y las imágenes del *Cymbalum*, Di Rienzo (1989: 143-145).

22. Lauvergnat-Gagnière (1988: 169), donde Des Périers se indica junto a Erasme y Rabelais entre los «lucianistes célèbres» relacionando el *affaire* del *Cymbalum* con la publicación de los *Hendécasyllabes* de Visagier, una colección que contiene epigramas contra «Luciani simium». Sozzi (1998: 63) precisa que hasta 1537 Des Pé-

riers se había dado a conocer por sus poemas de inspiración religiosa; la colaboración con la reina de Navarra y la traducción de textos sacros iban en la misma dirección respetuosa del dogma. Las reclamaciones de Visagier a su adversario para que se mostrase al mundo como un buen cristiano, sin censurar a los más íntimos sus verdaderas creencias llegando a negar la existencia de Dios, reconocería al oscuro poeta de corte un papel significativo en la disputa teológica de la época.

23. De Rienzo (1989: 115-116) y Roudaut (2003: 77-102), al que se remite para una reseña puntual de todos los documentos relativos a la recepción, datación y atribución del texto, del que citamos aquí los elementos indispensables.



Figura 1.



Figura 2.

A continuación, las ediciones se multiplican, con correcciones y notas sobre el texto, pero la figura de Marchand es central en la historia de la recepción del *Cymbalum* dado que en la *Lettre à Monsieur B.P.D. & G. sur le livre intitulé Cymbalum Mundi* publicada en anexo a la edición de 1711 disminuye indudablemente el alcance de estas acusaciones, preguntándose si Des Perriers no es simplemente el traductor. Pone al *Cymbalum* en relación a un libelo anónimo de 1709 titulado *Mercur aux prises avec les philosophes*, motiva la censura con el clima de sospecha y con la incapacidad de Des Perriers de mantener estilísticamente el carácter alegórico de su texto, que peca de expresiones infelices.²⁴ La *Lettre*, escrita en 1706, determi-

24. Roudaut (2003: 78). En el catálogo manuscrito de 1709 la obra se menciona como *Cymba-*

lum mundi, ou quatre Dialogues de Bonaventure Des Périers, avec une Lettre Critique dans laquelle on



Figura 3.



Figura 4.

narará numerosas interpretaciones del *Cymbalum* que se vuelven a proponer hasta el siglo xx: las notas manuscritas de Marchand, reunidas hasta su muerte en 1756, con todas las referencias a los autores que hasta aquel momento habían citado a Des Perriers, constituyen el *corpus* de textos en los que la crítica moderna basa su análisis.²⁵ El *incipit* de la *Lettre*, completamente parecido al de la carta de Thomas du Clevier que aparece en la introducción del *Cymbalum*, la conclusión de la requisitoria bajo forma de diálogo y la firme negación de la hipótesis de ateísmo (que de tal modo sugiere) coloca a Marchand en una curiosa posición claramente deseada, que lo asimila más al autor clandestino que a un comentador: un insólito juego de

justifie cet ouvrage d'Atheisme et d'impieété, par Felix de Commerci. En la versión de 1711, Marchand

firma con su nombre. Véase Smith (2003: 116).

25. Smith (2003: 120-121).

reciprocidad que desde el principio parece caracterizar la aventura crítica del *Cymbalum*. De hecho, su argumentación sigue un esquema preciso en negativo: sugiere que el *Cymbalum* se define como un libro «détestable» e «impie», destinado a quemarse con su autor según una opinión tan conocida que no puede ser rechazada; se niega a examinar las bases de esta idea y a verificar si se fundamenta en las pruebas necesarias, suponiendo que la censura no depende de una «fable» tratada de una manera demasiado libre; considera que no existen rasgos de impiedad y ateísmo, introduciendo así una clave de lectura atea. Coloca al libro en relación a las obras de los Padres de la Iglesia, considerados como paganos, impíos y ateos, que ahora son leídas como apologías de la religión cristiana, y refuerza este razonamiento con una serie de preguntas retóricas al lector. La conclusión vuelve a poner en el justo orden las hipótesis presentadas: el contenido del libro es positivo a no ser que se le haga una violencia extrema, enmarcándolo en falsas interpretaciones.

A partir de la edición siguiente los comentadores desarrollan sus tesis basándose en el texto de Marchand, para aclarar las contradicciones, con el objetivo de añadir nuevos elementos probatorios a nuevas posibilidades de lectura. La edición de La Monnoye con notas de Lancelot y Falconet (1732) intenta descifrar los principales anagramas del segundo diálogo (Rhetulus, Cubercus y Drarig) y despertar el interés de los eruditos sobre el verdadero papel de Mercurio. La Monnoye insinúa que el objetivo de la obra es ridiculizar las opiniones de los hombres y probar que sus creencias son tan banales como el sonido de una campana, o de ese instrumento que en latín se llama «Cymbalum». Pierre Bayle, el teórico del ateísmo filosófico «positivo», que se opone al «negativo» típico de las naciones no civilizadas, admite no conocer la obra «qui est – dit-on, un livre très impie» y deja a Des Périers entre los copistas de Luciano, acercándolo al pensamiento libertino.²⁶ El abad Goujet define luego el *Cymbalum* como un librito «si peu intelligible, qu'on ne peut sans témérité en faire un procès à l'auteur».²⁷ Michault, que demuestra la identificación de Drarig con Erasmo (segundo diálogo), habla del libro como de un «ouvrage de plaisanterie, et selon quelques-uns, mêlé d'impiétés» y propone algunas correcciones a la edición de La Monnoye.²⁸

En el fragmento *Sur les contradictions de ce monde*, Voltaire así comenta la condena del *Cymbalum* en 1742: «Le petit livre de *Cymbalum mundi*, qui n'est qu'une imitation froide de Lucien, et qui n'a pas le plus léger, le plus éloigné rapport au christianisme, a été aussi condamné aux flammes. Mais Rabelais a été

26. «Rabelais doit être considéré comme un copiste de Lucien, et je pense qu'il faut dire la même chose de Bonaventure Des Périers, car je trouve que les protestants ne sont pas moins en colère contre le *Cymbalum Mundi*, que les Catholiques». *Dictionnaire historique et critique*, artículo *Des Périers*, Bonaventure des, Amsterdam 1734. Sobre Bayle y Des Périers,

Roudaut (2003: 91-92) y Mori (2004).

27. «Pour moi, j'avoue que c'est la seule idée que m'en est demeurée après l'avoir lu. Il m'a ennuyé, et je n'y ai presque rien compris». Goujet (1748: 92-93).

28. Michault (1754: 145-149).

29. En Voltaire (1877-1885: vol. 18, 253), citado por Cronk en Voltaire (2005: vol. 71A, 14).

imprimé avec privilège, et on a très tranquillement laissé un libre cours à *l'Espion turc*, et même aux *Lettres Persanes*».²⁹ El *Cymbalum* como ejemplo de persecución injustificada regresa en 1767 en las *Lettres à S.A. Mgr Le Prince de *** sur Rabelais*: «Un des premiers exemples en France de la persécution fondée sur des terreurs paniques fut le vacarme étrange qui dura si longtemps au sujet du *Cymbalum mundi*». Tras haberlo juzgado «quatre dialogues très insipides», concluye «Il n'y a pas assurément, dans tout ce fatras de plat écolier, un seul mot qui ait le moindre et le plus éloigné rapport aux choses que nous devons révéler». La escandalosa reputación del libro, afirma, llegó solo hasta la reedición de 1711: «Alors le voile fut tiré: on ne cria plus à l'impiété, à l'athéisme; on cria à l'ennui, et on n'en parla plus».³⁰ Como la ininteligibilidad del texto induce a los estudiosos a clasificarlo entre los libros aburridos y densos, el ateísmo como «figura teorica di reato»³¹ pierde consistencia en cuanto el aburrimiento deslegitima cualquier tentativa de lectura entre líneas. Sobre estas bases Voltaire construye una versión personal del *Cymbalum*, publicada en 1770, a la que presta todos los elementos útiles para sostener su posición respecto al debate sobre el ateísmo. En el mismo año, el artículo sobre De Périers vuelve a aparecer en la cuarta sección del artículo *Athéisme* incluido en las *Questions sur l'Encyclopédie*. El título cambia³² y el texto se enriquece de un nuevo párrafo introductorio que le confiere un distinto énfasis estratégico: «L'inquiétude, la vivacité, la loquacité, la pétulance française supposait toujours plus de crimes qu'elle ne commit. [...] Force moines, ou gens pires que moines, craignant la diminution de leur crédit, ont été des sentinelles, criant toujours qui vive, l'ennemi est aux portes».³³ El libro es aburrido y la petulancia francesa halla siempre crímenes inexistentes: además la censura del *Cymbalum* se apoya, según Voltaire, en una ambigüedad, dado que el desarrollo de las Letras sostenido por Francisco I había puesto en evidencia en Francia los abusos de la Iglesia, a la que sin embargo el rey tenía que apoyar para mantener la alianza con el Papa y Carlos I: por este motivo se perseguirían a los simpatizantes de la Reforma no obstante las

30. Voltaire (1877-1885: vol. 26, 495-496).

31. «Figura teórica de delito llamada a fijar el límite extremo concebible de la herejía». Prosperi (2002: XXXIX) define la acusación de ateísmo que Lutero imputa a Erasmo como una «figura teorica di reato chiamata a fissare l'estremo limite concepibile dell'eresia».

32. *De Bonaventure Des-Périers* pasa a ser *De Bonaventure Des-Périers, accusé d'athéisme*.

33. *Questions sur l'Encyclopédie*, par des amateurs, 9 voll. (Genève, 1770-72), vol. 2, pág. 306, citado por Cronk en Voltaire (2005: 15).

34. «François Ier lui-même, en favorisant les lettres, avait fait naître le crépuscule à la lueur duquel on commençait à voir en France tous les abus de l'Eglise; mais il était toujours dans la

nécessité de ménager le pape, ainsi que le Turc, pour se soutenir contre l'empereur Charles Quint. Cette politique l'engagea, malgré les supplications de sa soeur, la reine de Navarre, déjà calviniste, à faire brûler ceux qui seraient convaincus d'adhérer à la prétendue réforme. Il fit indiquer même au commencement de 1535, par Jean du Bellay, évêque de Paris, une procession générale à laquelle il assista une torche à la main, comme pour faire amende honorable des profanations des sectaires». *Histoire du Parlement de Paris*, (1769) en Voltaire (2005b: 239-240).

35. El título *Cymbalum mundi, ou dialogues satiriques sur différents sujets* (1732) pasa a ser *Le Cymbalum mundi, en françois, contenant IV dialogues enrichi (sic) de Notes intéressantes*.

súplicas de su hermana, ya calvinista.³⁴

Con tales premisas ciertamente poco científicas y al límite de la ingenuidad, Voltaire recupera la edición de *La Monnoye* de 1732, modifica el título³⁵ y realiza una operación compleja: renuncia a la *Lettre* de Marchand; retoca el *Advertissement* eliminando las conjeturas sobre el significado de la obra y quita la información bibliográfica sobre las ediciones precedentes. Sin embargo, mantiene todas las noticias relativas a las circunstancias de la censura para demostrar su irrelevancia. En el plano gráfico elimina la página con el título que en la edición de 1732 separaba al *Cymbalum* de los diversos paratextos, desplaza el *Advertissement* en la *Lettre* de Thomas de Clavier y menciona la *Lettre* de Marchand pese a haberla excluido. Otros errores y omisiones de términos demuestran una falta de cuidado del trabajo editorial, pero en ese período entre 1769 y 1770 Voltaire se dedicaba a reimprimir diversas obras introduciendo en ellas textos suyos.³⁶ Al *Cymbalum* añade «Notes interessantes»³⁷ impresas en caracteres grandes para hacerlas más visibles dentro de las páginas, que pierden así su estructura original. La anotación de *La Monnoye* constituye un anti-modelo: la mayor parte de las notas en la edición de 1732 tenía carácter filológico, resultaba indispensable para la comprensión del significado, y sólo algunas eran interpretativas. Voltaire hace que el texto sea inaccesible y lingüísticamente oscuro eliminando también las imágenes de Picart, a las que desde la edición de 1711 se le había reconocido un papel importante para la interpretación del texto. Además, se las ingenia para demostrar que la marca de ateísmo e impiedad no estaba ligada al contenido de los diálogos sino a la reputación que una censura tan repentina había dado a una obra célebre, desconocida por un público vulgar y comentada por tontos.³⁸ Para demostrar la no culpabilidad del libro recurre al término «preuve» que de por sí certifica la búsqueda de una verdad, y sin embargo reconstruye en torno al libro falsas referencias y juicios críticos con el único objetivo de sostener su teoría:

36. Voltaire (2005a: 17-27). Se trata de: *Le Cymbalum mundi en français, Les souvenirs de Mme de Caylus, Journal de la Cour de Louis XIV depuis 1684 jusqu'à 1715, Sophonisbe tragédie de Mairret réparée à neuf, Discours de l'empereur Julien contre les chrétiens*. Todos en Voltaire (2005a).

37. Una nota al final del *Avertissement*, una al final de la *Lettre* de Thomas de Clavier, una en el primer diálogo, una en el segundo, una en el tercero y dos en el cuarto.

38. Nota 2 al final de la *Lettre de Thomas du Clavier à son ami Pierre Tryocan*: «Ce *Cymbalum* intitulé joyeux et facétieux, n'est ni l'un ni l'autre [Voltaire modifica el título de Marchand]. C'est une froide imitation de Rabelais, c'est l'âne qui veut donner la patte comme le petit chien

[alusión a La Fontaine, «L'Ane et le petit chien», *Fables* IV, 5 reescritura de Esopo]. Les juges qui entendirent finesse à cette ineptie n'étaient pas les petits chiens. Cet ouvrage n'a eu de réputation que parce qu'il a été condamné. Rabelais ne le fut point; c'est une nouvelle preuve qu'il n'y a qu'heur et malheur dans ce monde. Lira qui pourra le *Cymbalum mundi*, autrefois si célèbre chez un peuple grossier, et commenté dans ce siècle-ci par des sots». (Voltaire, 2005a: 38). En el breve párrafo dedicado a Voltaire, Roudaut (2003: 100) cita además un pasaje en el que el filósofo afirma que todos los autores de anécdotas literarias y de diccionarios concuerdan en considerar el *Cymbalum* como un precursor de Spinoza.

una condena no demuestra que un libro sea peligroso. Para probarlo, Voltaire inventa un texto híbrido, una edición acrítica que —además de constituir un interesante aspecto de la reescritura en el contexto de su última obra— se configura como un instrumento polémico en defensa del deísmo conectada con un discurso filosófico más general sobre el ateísmo que lo obsesionó durante toda su vida.³⁹

La operación de Voltaire es atípica ya que la sobreinterpretación no se limita a producir conjeturas arbitrarias, sino que traiciona el significado de toda la obra. Sin embargo, incluso sin llegar a tales distorsiones, la elaboración de la exégesis siempre corre el riesgo de caer en la tentación de leer un texto a la luz de las demás obras de un autor o del trabajo de sus contemporáneos más conocidos.

En el siglo del racionalismo, Nicéron hace un primer resumen del asunto recordando que ya Du Verdier —que en 1585 lo había definido un libro «de folastre argument et de fictions fabuleuses», crítico hacia el paganismo y los falsos dioses, pero no anticristiano— había señalado la dificultad de identificar las opiniones sobre el *Cymbalum* desde que el libro había empezado a circular.⁴⁰ En el siglo XIX se suceden ediciones que acumulan prefacios e introducciones en un sistema de estratos superpuestos:⁴¹ en 1814 en un artículo de la *Bibliographie universelle ancienne et moderne* dirigida por L. G. Michault, Weiss resalta la gran libertad de espíritu y la indiferencia religiosa del autor del *Cymbalum*, pero la solución por parte de Eloi Johanneau en 1841 de los anagramas de la carta liminar (Thomas Incredible y Pierr Croyant), junto a la edición de Paul Lacroix de 1858, dirigen la atención a la impiedad de la obra, dando un nuevo impulso a la búsqueda de las alegorías.⁴²

39. En 1752 había enviado a Federico II un artículo que se inscribe en el contexto de una denuncia del obscurantismo y del fanatismo religioso. A la primera edición del *Dictionnaire philosophique*, juzgado como una obra impía contra Dios y la religión, añadió una segunda sección en 1767. En 1770 publicó una refutación del *Essais de cosmologie* de Maupertuis que se puede relacionar con su polémica contra el cuarto impostor. Véase Voltaire (1994: 375). Algunas de las notas al *Cymbalum* de Voltaire son asimismo violentamente anticlericales: en el primer diálogo, cuando Mercurio habla de los niños: «Huit petits enfants, il y avait alors beaucoup de débordement dans les couvents de religieuses et on les accusait de défaire leurs enfants» (pág. 40) y en el segundo, cuando Rhetulus dice que le gusta «coucher avec elles»: «Cela indique manifestement les premiers moines défroqués protestants qui épousaient des religieuses: il aurait par là que Bonaventure Des Périers se moquait principalement de la religion protestante, et c'est peut-être

pour avoir excité la colère des deux partis qu'il se tua de désespoir; mais ce qui est encore plus vrai: c'est que ce livre ennuie aujourd'hui les deux partis» (pág. 57). Y de nuevo en el segundo cuando Trigabus se refiere a la piedra filosofal, que será uno de los elementos más presentes en las diversas interpretaciones del texto, Voltaire comenta: «La pierre philosophale est l'argent que Rome extorquait de toutes les provinces catholiques à ce que l'on prétendait» (pág. 49).

40. «On a bien rabatu des fausses idées, que les déclamations de ceux qui en avoient parlé sans connoissance de cause, en avoient fait concevoir», Nicéron (1727-1745: 318-320).

41. Bedouelle (2003: 129).

42. Gauna (1997: 161-162). Sobre la carta de Eloi Johanneau de 1829, publicada en el *Bulletin du Bibliophile et du Bibliothécaire* de 1836-1837, retomada en la misma sede en 1849-50 y luego introducida en la edición Jacob de 1841, véase Bedouelle (2003: 129-130), que habla también de la polémica con Nodier.

En su famosa defensa de los «génies incompris» del siglo xvi, aparecida en la *Revue de Paris* de 1831 y republicada en la *Revue des Deux-Mondes* de 1839 (luego introducida en la edición Jacob de 1841), Charles Nodier recuerda a Des Périers como el «talent le plus naïf, le plus original et le plus piquant de son époque», llevándolo a la escuela escéptica de Rabelais, Marot y Margarita de Navarra. Nodier intenta trazar una historiografía del *Cymbalum* en el siglo xviii a partir de las ediciones conocidas, y funda su interpretación de impiedad en la alegoría de la piedra filosofal reducida a polvo, en la que ve el símbolo de la verdad revelada y de toda religión. Además, acusa a Voltaire de ignorancia y mala fe. No sólo habla del texto sin conocerlo —afirma— sino que ni siquiera es capaz de elaborar una lectura personal.⁴³

La edición Gosselin de 1841, con carta de Johanneau y una elección de notas sacadas de La Monnoye, Marchand, Folconnet, revisadas y aumentadas a cargo de Paul Lacroix (más conocido como Paul L. Jacob, Bibliophile), retoma la relación Mercurio-Cristo en la óptica de una alegoría de la Reforma protestante.

Será Louis Lacour en 1856 el que desmonte la acusación de impiedad a la luz de una lectura que ve en el *Cymbalum* no la negación de un Dios creador sino la tentativa de liberarlo de las falsas creencias que los hombres han construido en torno a él: una búsqueda de la verdad de carácter deísta, cuyo autor está considerado entre los libres pensadores que favorecieron el cisma.

En la edición Lemerre de 1873, que alude por primera vez al texto de 1537 encontrado por Louis Lacour, Félix Frank comenta el *Cymbalum* en términos de Contra-Evangélio, leyendo en él una página de historia, un panfleto y una profecía. Los cuatro diálogos (correspondientes a los cuatro Evangelios) representan respectivamente las luchas entre protestantes y católicos, las disputas entre reformistas, el conflicto entre dogma religioso y ley de naturaleza, la revolución de los espíritus. Es una interpretación parcial y poco original que tendría que leerse en base a las creencias, angustias y obsesiones de la época en la que se ha formulado y, sin embargo, constituye junto a las demás una etapa fundamental en la historia del texto.⁴⁴

En la primera mitad del siglo xx, casi todos los estudios modernos han considerado el *Cymbalum* en perspectiva anti-cristiana, relacionando su destino al problema del descreimiento en el siglo xvi, sobre todo en referencia a la demostración del imposible ateísmo de Rabelais. La tesis de la impiedad fundamental del *Cymbalum*, afirmada por Busson, la corrobora Febvre a la luz de la doctrina expresada en el *Contra Celsum* de Orígenes y luego es nuevamente discutida por Saulnier que introduce el pensamiento de Des Perriers en una amplia corriente de pensamiento evangelico silencioso, el «hésuchisme» (para distinguirlo del quietismo del siglo siguiente) legitimando de hecho una revaloración de la ortodoxia en toda su obra.

43. *Bonaventure des Périers par Charles Nodier*, en Des Périers (2002).

44. Sobre la historiografía del *Cymbalum* en el siglo xix, Bedouelle (2003: 129-138).

En la teología del silencio predicada por Briçonnet habría que buscar también según P. Nurse la clave de lectura del *Cymbalum*, cuyo mensaje más claro se refiere a la imposibilidad para el hombre de conocer el acto divino. El estudioso postula una relación con la cristología de los libertinos espirituales identificando los orígenes doctrinales del *Cymbalum* en esa mística pre-reformada de la Tranquilidad que trasluce en el *Dialogue en forme de vision nocturne* de Margarita de Navarra (1533).⁴⁵

El estudio de F. Berriot presenta un Des Perriers escéptico que inspira un análisis en clave epicurea y libertina, relacionado con la acusación de ateísmo y fundado en la comparación con otras obras suyas. De ahí surge la dificultad de clasificar su fineza espiritual y la imposibilidad de determinar la intención que ha presidido la redacción del *Cymbalum*.⁴⁶

Más recientemente, T. Peach considera que la «apología del silencio» atribuida a Des Perriers es más bien una especie de reticencia que constituye el fundamento de la filosofía de Bonaventure: el anti-héroe Pamphagus, con su resignada lucidez y su negación a dejarse atraer por las seducciones del mundo, sería el homólogo animal de la huésped del primer diálogo, que melancólicamente rechaza las ricas promesas de Mercurio.⁴⁷ En esta aceptación del vacío y de la alienación de la existencia consistiría la ejemplaridad de los protagonistas de los diálogos, cuya singularidad desconcertante, sin embargo, habría que buscarla, según M. Gauna, en el elemento clave de la técnica de su creador, ese uso con fines a la vez cómicos y destructivos de la contradicción lógica interna en materia de religión, a todos los niveles, desde el comportamiento de los fieles hasta las aporías inherentes a la noción de Providencia divina.⁴⁸ La sátira de Luciano, concluye Gauna, se vuelve en el Renacimiento más corrosiva y menos directa, ya que se dirige a los adversarios cuyo poder represivo era absoluto, y en esta línea M. Screech —en el prólogo a la edición Droz— motiva la cólera del rey y la censura del *Cymbalum* con la combinación de los nombres de Lutero y Bucer con el de uno de sus teólogos preferidos, Girard Roussel,⁴⁹ defensor del acercamiento a los luteranos. El personaje Drarig del segundo diálogo no sería por lo tanto Erasmo —cuyo apellido parecía reconocible en el anagrama de Gerhard— sino el que apoyaba la política real de una alianza con los príncipes alemanes a través de Melanchton. Screech demuestra que el libro no pone en discusión la exégesis literal, sino a los mismos evangélicos, que son responsables de la ruptura de la unidad de la Iglesia y piensan que han descubierto los secretos de la Predestinación que la religión católica oculta incluso a los fieles. Por lo tanto, los teólogos llenan el mundo de ruido inútil, mereciendo

45. Busson (1957) y (1922); Febvre (1942: 91); Saulnier (1951: 43-69 y 137-171).

46. Berriot (1986: 633-679).

47. Peach (2003: 432-433).

48. Gauna (1997: 166).

49. Obispo de Oleron y partidario de Briçon-

net, fue padre espiritual de Margarita de Navarra que lo protegió en su palacio durante el período de detención por evangelismo según la acusación interpuesta en 1533 por Noel Béda antes de caer en desgracia tras la condena del *Miroir*.

50. Screech (1983: 11-12).

la condena clásica y proverbial expresada en el título.⁵⁰

Higman se adhiere a esta idea de ataque general contra los reformistas, postulando una lectura «conservadora» favorable a la Sorbona, a partir de la primera crítica fundamental a la Reforma: el desacuerdo interno de sus representantes como prueba de la falta de fundamento doctrinal. En su opinión, la discordia entre Lutero y Zwingli había alejado a Farel y Calvino de la Reforma durante mucho tiempo, y la *querelle* de los «philosophes» de Des Perriers se convierte en una representación ideal de las controversias relacionadas con la libertad de interpretación de las Escrituras. En relación con las implicaciones de la censura, piensa que si el Parlamento y los teólogos de la Facultad hubiesen interpretado el texto entendiendo que en el primer diálogo hay una crítica a la religión y a sus representantes (los ladrones del libro de Júpiter), a la doctrina de la transubstanciación (la comparación entre el vino y el néctar de Beaune y el néctar de Júpiter), y a la creencia (evangélica) en la fe salvadora, se habrían creado las condiciones para una condena más explícita. Si, en cambio, relacionamos el libro que responde a todas las preguntas (primer diálogo) con la piedra filosofal que da acceso al saber y al poder (segundo diálogo), quedaría clara la referencia a quién busca todas las respuestas en la Biblia, y esto no podría disgustar a los censores. La discusión entre Mercurio y la huésped pone entonces en ridículo la doctrina de la justificación a través de la fe, y el vino podría ser una alusión a la doctrina de Zwingli, realizada por Curtalius, que admite hablar de lo que no conoce. Además, si se considera el significado de Mercurio en la obra de los humanistas, que lo trasforman en un mediador entre el hombre y la divinidad, encargado de la comunicación y símbolo de sabiduría e inteligencia, los rasgos esenciales del Mercurio de Bonaventure, ladrón y mentiroso, son suficientes para distanciar al *Cymbalum* del contexto evangélico.⁵¹ La referencia a la lucha reformista contra la venta de las indulgencias que Nurse ve en el tercer diálogo podría, por lo tanto, reflejar la crítica católica a la arbitrariedad del principio de justificación a través de la fe, y al rechazo de las obras y de los méritos. En estos ejemplos Higman muestra cómo es posible extraer del libro sugerencias contradictorias, poniendo en guardia contra la tentación erudita de forzar el texto a cualquier doctrina de la palabra y del silencio. El Parlamento y la Sorbona no se habrían encargado de ello si el rey no les hubiese obligado: su intento, fallido, de reconocer las señales de un serio ataque al magisterio de la Iglesia ha inducido a los estudiosos modernos a profundizar sólo en algunos elementos, infravalorando el alcance del subtítulo, *Quatre dialogues poétiques, fort antiques, joyeux et facétieux*, que según Higman pone todo en discusión.⁵²

La parcialidad de cualquier propósito exegético no depende solamente de la realidad del texto, que permite dos lecturas al mismo tiempo (atea, anti-religiosa,

51. Higman (2003: 75-76), relaciona Mercurio al «Mercure d'Allemagne», ese Louis de Berquin representado en la *Farce des theologas-*

tres (1532).

52. Higman en Giacone (2003: 74-75).

53. Strauss (1990: 20-34).

filosófica, y conservadora), o de la habilidad técnica de un autor que esconde, engaña y disimula quizás sin tener nada que «escribir entre líneas», sino también del placer de la crítica por recuperar este «fruto prohibido»⁵³ al que no se puede renunciar tras haber tenido una fugaz visión. Los documentos históricos muestran claramente el clima de sospecha provocado por el deterioro del sistema de colaboración entre el Parlamento y la Facultad de Teología, y las etapas de la sentencia contra el *Cymbalum* confirman la complejidad de esta red de relaciones, a la luz de las cuales la posición incierta de la corte real para con los evangélicos revela razones esencialmente políticas, determinantes en la difusión del humanismo en Europa. El libro del que todo el mundo hablaba sólo de oídas, ese texto que según la autoridad suprema en materia de fe no presentaba verdaderos errores, desapareció, convirtiéndose por esto en un modelo de referencia de la literatura heterodoxa siguiente, y a lo largo de los siglos en un caso histórico nunca resuelto. Esta peculiaridad ha permitido construir sobre el *Cymbalum* un fascinante muestrario de lecturas interlineales ricas de ecos intertextuales que, aunque estén introducidas en la más rigurosa estructura metodológica, sacan a la luz los reflejos del prisma cultural del que toman cuerpo, añadiendo un ulterior elemento de ambigüedad a la historia textual.

Los grabados de Picart, extraídos de la edición Marchand de 1711 (*Cymbalum Mundi, ou Dialogues satyriques sur differents sujets, par Bonaventure des Periers*), se publican con la autorización de la Biblioteca Monumento Nazionale de Montecassino. Agradecemos al responsable del Archivo su disponibilidad.

Bibliografía

- DES PÉRIERS, Bonaventure, *Cymbalum mundi*, ed. Peter Hampshire Nurse, prol. Michael Screech, Genève, Droz, 1958 (y 1983).
- , *Cymbalum mundi*, ed. Max Gauna, Paris, Champion, 2000.
- , *Le Cymbalum mundi*, ed. Yves Delègue, Paris, Champion, 1995.
- , *Le Cymbalum mundi*, ed. Laurent Calvié, Toulouse, Anacharsis, 2002.
- ALLAIRE, Joseph, *Le miroir de l'ame pécheresse*, München, Fink Verlag, 1972.
- BEDOUELLE, Guy, «Le Cymbalum Mundi au xix^e siècle», en Franco Giacone, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 129-138.
- BERRIOT, François, *Athéisme et athéistes au xvii^e siècle en France*, Lille, Cerf, 1986.
- BOLOGNA, Corrado, «Lo spirito del Cymbalum Mundi», en Franco Giacone, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 201-236.
- BRIÇONNET, Guillaume y D'ANGOULEME, Marguerite, *Correspondance (1521-1524)*, Christine Martineau y Michel Veissière, eds., Genève, Droz, 1975 y 1979.
- BUSSON, Henri, *Le rationalisme dans la littérature française de la Renaissance*, Paris, Vrin, 1957.
- , *Les sources et le développement du Rationalisme*, Paris, Letouzey & Ane, 1922.
- CALVIN, Jean, *Traité des scandales*, ed. Olivier Fatio, Genève, Droz, 1984.
- CANZIANI, Guido, «Scepticisme et religion dans le Symbolum sapientiae», *La lettre clandestine*, 6 (1997) 173-187.
- , *Filosofia e religione nella letteratura clandestina*, Milano, Franco Angeli, 1994.
- CANZIANI, Guido; SCHRÖDER, Winfried; SOCAS, Francisco, eds., *Cymbalum mundi sive symbolum sapientiae*, Milano, Franco Angeli, 2000.
- CAZAURAN, Nicole y DAUPHINÉ, James, eds., *Marguerite de Navarre (1492-1992)*, Actes du colloque international de Pau, 1992, Paris, Eurédit, 2006.
- CHENEVIÈRE, Adolphe, *Bonaventure Des Périers, sa vie, ses poésies*, Paris, Plon, 1886.
- CHENEVIÈRE, Adolphe; FRANK, Félix, *Lexique de la langue de Bonaventure des Périers*, Genève, Slatkine, 1971.
- CLIVE, H. P., *Marguerite de Navarre, an annotated bibliography*, London, Grant & Cutler, 1983.
- COOPER, Robert, «Cymbalum Mundi: état de la question», en Franco Giacone, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 3-22.
- DI RIENZO, Eugenio, *La morte del carnevale*, Roma, Bulzoni, 1989.
- ERASMO, *Colloquia*, ed. Adriano Prosperi, Einaudi, Torino, 2002.
- ESTIENNE, Henri, *Apologie pour Hérodoté. Satire de la société au xvi^e siècle*, Genève, Slatkine, 1969 (reimpres. Paris, Liseux, 1879).
- FARGE, J. K., *Le parti conservateur au xvi^e siècle: Université et Parlement de Paris*

- à l'époque de la Renaissance et de la Réforme, Paris, Collège de France-Belles Lettres, 1992.
- FEVRE, Lucien, *Origène et Des Périers ou l'enigme du Cymbalum mundi*, Genève, Droz, 1942.
- , «Une histoire obscure, la publication du *Cymbalum mundi*», *Revue du Seizième siècle XVI-XVII*, 17 (1930) 1-41.
- , *Amour sacré, amour profane. Autour de l'Heptaméron*, Paris, Gallimard, 1944.
- GAUNA, Max, «Pour un nouvelle interprétation du *Cymbalum Mundi*», *La lettre clandestine* 6 (1997) 157-172.
- GÉNIN, François, *Lettres de Marguerite d'Angouleme*, Paris, Renouard, 1841.
- GIACONE, Franco, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003.
- GIRAUD, Yves, «La lettre et l'esprit. Problèmes textuels et éditoriaux autour du *Cymbalum Mundi*», en Giacone, Franco, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 23-42.
- GOUJET, Claude-Pierre, *Bibliothèque française, ou Histoire de la littérature française*, Paris, Mariette, vol. XII, 1748.
- JOURDA, Pierre, *Marguerite d'Angouleme, duchesse d'Alençon, Reine de Navarre (1492-1549)*, Genève, Slatkine, 1978.
- , *Répertoire analytique et chronologique de la correspondance de Marguerite d'Angouleme*, Paris, Champion, 1930.
- HIGMAN, Francis, *Censorship and the Sorbonne, 1520-1551*, Genève, Droz, 1979.
- , *Lire et découvrir. La circulation des idées au temps de la Réforme*, Genève, Droz, 1998.
- , *Le Cymbalum Mundi et la censure*, en Giacone, Franco, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 71-76.
- KASPRZYK, Krystyna, *Bonaventure des Périers, Nouvelles créations et joyeux devis*, Paris, Champion, 1980.
- LAUVERGNAT-GAGNIÈRE, Christiane, *Lucien de Samosate et le lucianisme en France au XVI^e siècle. Athéisme et polémique*, Genève, Droz, 1988.
- LEBLANC, Bernard, *Bonaventure des Périers*, Viévy, ed. des Bruyères, 1986.
- LEFRANC, Abel, *Les idées religieuses de Marguerite de Navarre*, Paris, Fischbacher, 1898.
- , «Rabelais et les Estiennes. Le procès du *Cymbalum* de Bonaventure des Périers», *Revue du Seizième Siècle XVI-XVII*, 15 (1928), Genève, Slatkine, 1974, pp. 356-366.
- MANN, Margaret, *Erasmus et les débuts de la Réforme française (1517-1536)*, Paris, Champion, 1934.
- MARGUERITE DE NAVARRE, *Oeuvres complètes*, Paris, Champion, 2002.
- MAROT, Clément, *Oeuvres complètes*, ed. C. A. Mayer, Genève, Slatkine, 1980.
- MC KENNA, Alexander y PAGANINI, Gianni, eds., *Piere Bayle dans la République des lettres*, Paris, Champion, 2004.

- MICHAULT, Jean-Bernard, «Notes critiques sur le livre intitulé *Cymbalum Mundi*», en Michault, Jean-Bernard, *Mélanges historiques et philologiques*, Paris, Tilliard, 1754.
- MORI, Gianluca, «Athéisme et philosophie chez Bayle», en Mc Kenna, Alexander; Paganini, Gianni, eds., *Pierre Bayle dans la République des lettres*, Paris, Champion, 2004, pp. 381-410.
- NICERON, Jean-Pierre, *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres dans la république des lettres avec le catalogue raisonné de leurs ouvrages*, Paris, Briasson, 1727-1745.
- PEACH, Trevor, «Curiosité et conquête du vide», en Giaccone, Franco, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 421-434.
- POSTEL, Guillaume, *Alcorani seu legis Mahometi et evangelistarum concordiae liber, in quo de calamitatibus orbi Christiano imminentibus tractatur*, Paris, Petrus Gromorsius, 1543.
- PROSPERI, Adriano, introducción a Erasmo, *Colloquia*, Torino, Einaudi, 2002.
- ROUDAUT, François, *La réception du Cymbalum Mundi: 1538-1824* en Giaccone, Franco, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 77-102.
- SAULNIER, Louis-Verdun, «Le sens du *Cymbalum Mundi* de Bonaventure des Périers», *BHR* 13 (1951) 43-69 y 137-171.
- SCREECH, Michael, prólogo a Des Périers, Bonaventure, *Cymbalum mundi*, ed. Peter Hampshire Nurse, Genève, Droz, 1958 (y 1983).
- SMITH, Paul J., «Prosper Marchand et sa Lettre critique», en Giaccone, Franco, ed., *Le Cymbalum mundi*, Actes du Colloque de Rome (3-6 nov. 2000), Genève, Droz, 2003, pp. 115-128.
- SOZZI, Lionello, *Les contes de Bonaventure des Périers*, Genève, Slatkine, 1998.
- STRAUSS, Leo, *Scrittura e persecuzione*, Venezia, Marsilio, 1990.
- VOLTAIRE (2005a), *Les oeuvres complètes. Voltaire éditeur 1769-1770*, ed. Nicholas Cronk, Oxford, Voltaire Foundation, 2005, vol. 71 A y 71 B.
- VOLTAIRE (2005b), *Les oeuvres complètes*, ed. John Renwick, Oxford, Voltaire Foundation, 2005, vol. 68 (*Histoire du Parlement de Paris*).
- , *Les oeuvres complètes*, ed. Andrew Brown, Oxford, Voltaire Foundation, 1994, vol. 35 (*Dictionnaire philosophique*).
- , *Lettres à Son Altesse Monseigneur le Prince de ***. Sur Rabelais et sur d'autres auteurs accusés d'avoir mal parlé de la religion chrétienne*, Amsterdam, Rey, 1767.
- , *Ceuvres complètes* ed. Louis Moland, Paris, 1877-1885.